

EL MISTERIO PERENNE DE LOS ANASAZIS

Los "pueblos" gastados por el tiempo y las pasmosas ciudades en los riscos, labradas en medio de las imponentes y escarpadas barrancas y mesetas de Colorado y Nuevo México, muestran las huellas de uno de los primeros grupos humanos que poblaron Norteamérica: los anasazis (vocablo navajo que significa "los antiguos").

Ya en el año 500 de nuestra era, los anasazis habían fundado algunas de las primeras aldeas reconocibles en el suroeste de Estados Unidos, donde desarrollaban sus actividades de caza y cultivaban maíz, calabacín y frijol. Los anasazis florecieron a través de los siglos, construyeron presas y sistemas de riego muy sofisticados, crearon una tradición distintiva con su magistral alfarería y excavaron intrincadas viviendas de varias habitaciones en las laderas de escarpados barrancos, en lo que aún hoy es uno de los sitios arqueológicos más notables de este país.

Sin embargo hacia el año 1300 abandonaron sus poblados y con ellos su alfarería, sus herramientas y hasta su ropa -- como si hubieran tenido la intención de regresar -- y tal parece que así desaparecieron de la historia.

La historia de los anasazis está ligada inextricablemente al hermoso y agreste entorno que eligieron para vivir. Los primeros asentamientos, que eran simples fosos cavados en el suelo, evolucionaron hasta llegar a ser las construcciones cóncavas conocidas como kivas (salones subterráneos) que les servían de lugar de reunión y centro religioso. Las siguientes generaciones desarrollaron técnicas de construcción a base de mampostería, para edificar "pueblos" rectangulares de piedra. Sin embargo el cambio más espectacular en la vida de los anasazis fue cuando decidieron instalarse en las paredes de los precipicios que se abrían en torno a las mesetas y en ellos esculpieron sus asombrosas moradas de varios niveles.

Los anasazis vivían en una sociedad comunitaria. Comerciabán con otros pueblos de la región y los indicios de que hayan hecho la guerra son escasos y aislados. Además, aunque tenían líderes religiosos y de otra índole y había artesanos muy diestros, las diferencias sociales o de clase prácticamente no existían entre ellos.

Motivos religiosos y sociales influyeron sin duda en la edificación de esas ciudades en los precipicios y en su abandono final. Tal vez el factor más importante fue la lucha por cultivar alimento en un ambiente cada día más difícil. A medida que la población crecía, los granjeros sembraron superficies más grandes en las mesetas y algunas comunidades tuvieron que labrar tierras marginales y otras se mudaron de la altiplanicie para ir a vivir a los farallones. El hecho es que los anasazis no pudieron contener la pérdida incesante de fertilidad del suelo a causa de su uso constante ni soportaron la sequía cíclica de la región. El análisis de los anillos de los árboles, p. ej., revela que una época de sequía con duración de 23 años, de 1276 a 1299, fue tal vez lo que obligó a los últimos grupos de anasazis a emigrar en forma definitiva.

Aún cuando los anasazis se dispersaron a partir de su terruño ancestral, no desaparecieron. Su legado se conserva en los notables restos arqueológicos que dejaron a su paso en las comunidades hopis, zunis y otros pueblos que son sus descendientes.